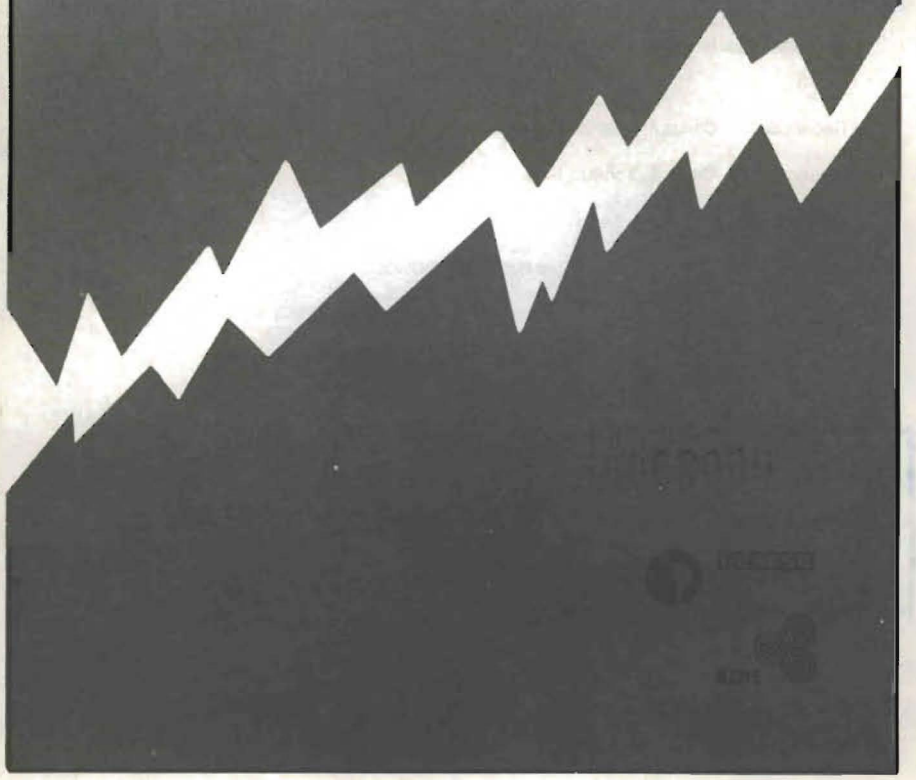


S. Pacheco 4 Sept/72

Este es un Obsequio del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales
ILDIS—BOLIVIA

**CRISIS
DEL SINDICALISMO
EN BOLIVIA**



BIBLIOTECA - FLACSO - E C

Fecha: 4 septiembre 2002

Compra:

Proveedor:

Canje:

Donación: S. Pawan.

Depósito Legal No. 4-1-495-87

Redacción: Carlos F. Toranzo Roca

Edición: Carlos F. Toranzo Roca

Diseño Tapa: Ana María Bravo

Impreso en Bolivia por Editorial Offset Boliviana EDOBOL

Printed in Bolivia

REF: 00023065

CUT: 20570

BIBLIOTECA - FLACSO

331.8
552c

INDICE

PRESENTACION

INTRODUCCION	9
--------------------	---

Características y Situación del Movimiento Sindical Boliviano

Bolivia: El Movimiento Sindical y la Crisis	17
Gustavo Rodríguez O.	
Carlos Böhrl I.	
Comentaristas: Oscar Salas	45
René Mayorga	53
Debate: Características y Situación del Movimiento Sindical	59

Crisis del Sindicalismo Minero

Notas sobre la Crisis del Movimiento Minero Boliviano	71
Magdalena Cajas	
Comentaristas: Edgar Ramírez	93
Sinfороso Cabrera	101
Debate: Crisis del Sindicalismo Minero	107

El Sindicalismo Fabril

El Movimiento Sindical Fabril (Los fabriles de La Paz como punto de referencia)	115
Juan del Granado	
Comentarista: Felipe Tapia	161
Debate: Sindicalismo Fabril	167

Sindicalismo de los Sectores Medios

Los Trabajadores del Estado y del Banco Central de Bolivia (1982 - 1985)	175
María Isabel Arauco	

Comentaristas: Eusebio Gironda	201
Miguel Fernández	209
Debate: Sindicalismo de los sectores medios	215
Sindicalismo Campesino	
La CSUTCB. Elementos para entender su crisis de Crecimiento Víctor Hugo Cárdenas	223
Comentario: Julio Mantilla	235
Debate: Sindicalismo Campesino	241
Problemas y Perspectivas del Movimiento Sindical Boliviano	
El Movimiento Obrero: Crisis y Opción de futuro de la COB	251
Jorge Lazarte	
Panel: Problemas y Perspectivas del Movimiento Sindical Boliviano	293
Anexo	
Lista de ponentes, comentaristas y panelistas	307

**Sindicalismo
Campesino**

LA CSUTCB. ELEMENTOS PARA ENTENDER SU CRISIS DE CRECIMIENTO (1979-1987)

Víctor Hugo Cárdenas

I. INTRODUCCION

La Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) nació a fines del mes de junio de 1979, en el Primer Congreso Nacional de Unidad Campesina. Al presente realizó tres Congresos Nacionales: el indicado arriba, el Segundo efectuado en junio de 1983 y recientemente el Tercero, en Cochabamba, del 26 de junio al 3 de julio. Otro evento nacional importante fue el realizado también en Cochabamba, en enero de 1984. Allí miles de delegados de los nueve departamentos del país analizaron y aprobaron el proyecto de Ley Agraria Fundamental, en sustitución del aprobado por el primer gobierno del MNR el 2 de agosto de 1953.

Hernán Siles Zuazo, Presidente de la República y ex-presidente de la Comisión de Reforma Agraria en 1953, recibió el Proyecto de Ley Alternativo de Reforma Agraria de manos del Secretario Ejecutivo de la CSUTCB, Genaro Flores. En sus ocho años de vida esta organización agraria realizó acciones importantes. Recordemos el bloqueo nacional de caminos de diciembre de 1979, en protesta por la dictación de medidas impopulares y anticampesinas por parte del gobierno encabezado por Lidia Gueiler.

En un intento de realizar un balance de ese proceso, nos ocuparemos de tres aspectos: las peculiaridades del nacimiento de la CSUTCB, su desarrollo y dificultades en lo ideológico y también en lo organizativo y, finalmente, algunos apuntes sobre las perspectivas.

II. LAS RAICES DE LA CSUTCB

En lo inmediato, la CSUTCB es el resultado de las luchas agrarias por conformar una organización independiente de los distintos gobiernos. Desde mediados de los años 60, grupos indianistas, kataristas y marxistas actuaron al margen de la tutela gubernamental. Destacaron dos corrientes: la marxista expresada en el Bloque Independiente Campesino (BIC) y la katarista agrupada bajo la sigla de Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia Tupac Katari (CNTCBTK). Aquélla fue parte de la Asamblea Popular y siempre estuvo actuando en el espacio de la Central Obrera Boliviana (COB). La última, nació al interior de las contradicciones de la "Confederación oficialista", al margen de la COB y de los partidos de izquierda, abriéndose rumbo a un espacio propio. Las dos corrientes lucharon a su modo contra la dictadura banzerista y confluyeron, junto a otras menos importantes, en la fundación de la CSUTCB en 1979. Conviene aclarar que el BIC tuvo que separar a dirigentes opuestos a dicha unidad.

La mayoría de los dirigentes fundadores de la CSUTCB eran jóvenes estrechamente ligados a sus lugares de origen. La CNTCBTK, en este sentido, llevaba enorme ventaja al BIC que tenía dirigentes residentes en ciudades. Esta condición generó una nueva articulación entre dirigentes y bases. Los cargos más importantes debían ser ocupados por personas con rango de autoridad. La fidelidad debía ser, sobre todo, con la comunidad de base antes que con el partido o el propio prestigio personal. Esta política organizativa de auténtica representación y democracia estimuló el crecimiento de la CSUTCB. Las tradiciones organizativas de las comunidades andinas y amazónicas inyectaron las estructuras sindicales.

Al parecer, la CSUTCB quedó conformada como la organización de los pequeños productores campesinos aymaras, quechuas, guaraníes, etc. agrupados en comunidades. En el agro boliviano estas últimas funcionan como "mini-Estados" y se agrupan como "federación de comunidades" para fines reivindicativos, sobre todo, a niveles supra comunales e infradepartamentales(1). Esa lógica de las comunidades unidas en torno a la CSUTCB influyó positivamente en ésta. Sin embargo, ella entraba en serias contradicciones con la lógica sindicalista, gremialis-

(1) Albó, Javier. 1984 "De MNRistas a Kataristas o Katari". Ponencia al Seminario sobre resistencia y rebelión en Los Andes. Madison, Wisconsin.

ta, que respiran ante todo los dirigentes nacionales.

La cara "sindical" de la CSUTCB aparece en sus relaciones con el Estado, principalmente. Muchas veces, no ver estas diferencias dificulta un adecuado entendimiento del movimiento agrario.

Por otra parte, la CSUTCB nació enraizada en la centenaria lucha comunal. De esa lucha extrajeron pautas organizativas, recuperación de héroes, lugares históricos, valores culturales, etc. Esta característica le dio una particular personalidad a la lucha sindical del nuevo movimiento campesino. Al margen del Estado, de los partidos y organizaciones sindicales de izquierda, de las ideologías predominantes, surgía la CSUTCB con una propuesta que trascendía las fronteras gremiales y agrarias. Habían elementos de una nueva propuesta sindical agraria, estatal e inclusive societal, como veremos más adelante. Por ahora, queremos subrayar las particularidades sindicales agrarias de la CSUTCB, así como las profundas raíces de su constitución.

III. ELEMENTOS DE LA NUEVA PROPUESTA

La elaboración de los contenidos de la propuesta de la CSUTCB ha sido el resultado de la experiencia y conocimiento de sus dirigentes, en una constante discusión con las bases representadas en ampliados y congresos. El período más fecundo es el lapso comprendido entre 1978, 79 y el II Congreso de 1983, sobre todo, en los aspectos ideológicos y políticos. En esa fase se elaboró un documento sindical y político propio, se definió la idea básica de la Corporación Agropecuaria Campesina (CORACA), se constató la necesidad de una nueva ley agraria y se perfilaron algunos contenidos, se superó los bloques obreros de la dirección de la COB que impedían una adecuada relación obrero y campesina, etc.

Los dos primeros congresos nacionales, a pesar de las dificultades, fueron creativos a diferencia del último donde la discusión y el análisis quedaron subordinados al afán de captura de los cargos directivos y la pugna enervada de grupos, políticos-partidarios. En Cochabamba, la Comisión política recibió documentos en su mayoría partidarios o partidistas que fueron difícilmente entendidos en el seno de dicha comisión. Es más, las cúpulas partidarias no campesinas discutían qué hacer aprobar a sus campesinos en las plenarios.

Veamos algunos elementos novedosos.

Una nueva visión de la historia y la identidad de la CSUTCB.

¿Quiénes somos?

"Los campesinos aymaras, quechuas, cambas, chapacos, chiquitanos, canichanas, itonamas, cayubabas, ayoréodes, guaraníes, etc. somos los legítimos dueños de esta tierra. Somos la semilla de donde ha nacido Bolivia pero, aún, hasta hoy, nos tratan como a desterrados en nuestra propia tierra". (2)

Así empieza la tesis sindical y política. Esta visión de una identidad de clase, pero, dentro de una identidad nacional mayor ha sido reiterativamente aprobada por los tres congresos nacionales.

La CSUTCB considera básicamente un colonialismo interno en el país como el principal factor de la injusticia. La creación de la república no habría superado ese factor como tampoco la Revolución de 1952. La reforma agraria: "culminó un largo proceso de fragmentación de nuestras formas organizativas comunitarias...". (3)

Además habría consolidado la "campesinización" progresista que propugnaba su modelo: "nuestros opresores han propugnado por diversos medios un despojo sistemático de nuestra identidad histórica. Trataron de hacernos olvidar nuestros verdaderos orígenes y reducirnos solamente a campesinos sin personalidad, sin historia y sin identidad... hemos aprendido que podemos alcanzar nuestra liberación sin perder nuestra identidad cultural y nacional...". (4)

Con esta nueva visión la relación obrero-campesina adquiere un nuevo sentido: "Frente a la opresión colonial estamos identificados los fabriles, mineros, constructores otros sectores porque tenemos raíces culturales comunes y porque compartimos el mismo objetivo de erradicar todas las formas de discriminación racial y el exilio en nuestra propia tierra. Frente a la explotación capitalista estamos hermanados con los obreros en la lucha por una sociedad sin explotados ni explotadores". (5)

(1) CSUTCB 1983. Tesis sindical y Política. II Congreso Nacional de la CSUTCB, La Paz: mimeo, p. 1.

(3) Op. cit. p. 4

(4) Op. cit. p. 6.

(5) Op. cit. p. 7

La CSUTCB da, pues, un nuevo contenido a la unidad entre obreros y campesinos. Por otra parte, supera el tradicional clasismo de las dirigencias políticas y sindicales. A partir de ahí, los dirigentes sindicales agrarios desarrollaron la difícil tarea de caminar entre el tradicional seguidismo campesino al obrero (caso BIC y la COB) y el alejamiento del seno de la COB. La CSUTCB consciente de ambos extremos trató de mantener su "personalidad propia y diferenciada" de los obreros, aunque no siempre con mucho éxito.

Respecto al Estado, existe un fuerte cuestionamiento: "... basta de estar manejados por la misma casta dominante que habla, piensa y hace en nuestro nombre, y que es la que controla tanto el gobierno como el Estado. Ya es hora de retomar nuestro camino propio de liberación y no ser más la escalera política de los mandones de turno, de la rosca, ni de los roscawawas". (6)

Algunos elementos de la propuesta Estatal y societal alternativa: "... nuestra lucha nos enseña que podemos desarrollar una lucha unitaria... respetando la diversidad de nuestras culturas, tradiciones históricas, formas de organización y de trabajo. Debemos decir basta a una falsa integración y homogeneización cultural... Nuestra lucha tendrá que orientarse a que esta diversidad se exprese en todos los ámbitos de la vida nacional. Porque no queremos parches ni reformas parciales, queremos una liberación definitiva y la construcción de una sociedad plurinacional y pluricultural que, manteniendo la unidad de un Estado, combine y desarrolle la diversidad de las naciones aymara, quechua, guaraní... y todas las que lo integran". (7)

Ciertamente son elementos muy generales que sin embargo van adquiriendo contenido cuando respaldan a proyectos como los de CORACA o la propia Ley Agraria Fundamental.

Las ideas anteriores fueron desarrollándose incluso antes de la creación de la CSUTCB. En 1973, el Manifiesto de Tiwanaku planteó ideas similares, no oídas por la intelectualidad oficial del país. Sin embargo, el pensamiento y la palabra de la CSUTCB provocó a varios sectores un serio cuestionamiento.

Había un ambiente favorable a la discusión de esas ideas en el lapso

(6) Op. cit. p. 7.

(7) Op. cit. p. 7.

de más o menos cinco años. Hasta el Segundo Congreso el discurso katarista era el hegemónico en la CSUTCB. A partir de entonces, debe pugnar al interior de dicho organismo, con discursos de raíz marxista. Decimos pugna porque no hubo ánimos ni disposición de diálogo. Más que el contenido de las ideas, la validez se la busca en el aparato organizativo.

En 1983, durante el Segundo Congreso, se aprobó el documento katarista parchado de dos fragmentos del documento marxista del Movimiento Campesino de Bases (MCB), se decía que el parche se justificaba "en aras de la unidad". Este año en Cochabamba, otra vez en aras de la unidad del Congreso Nacional, la comisión política soldó la visión global e histórica katarista con la coyuntural del Eje de Convergencia Patriótica (ECP). Al final, el Grupo de los 17 apoyó el documento katarista, aprobado en la Comisión política por 14 votos contra 13. (8)

Claramente, de la pluralidad complementaria de los inicios de la CSUTCB se ha llegado a la pugna de los aparatos partidarios. Este hecho parece gravemente negativo porque frenará inevitablemente la maduración de la propuesta alternativa descrita anteriormente y la sustituirá por la repetición de consignas tradicionales. Ya existen algunas muestras. Veamos una extractada de las Conclusiones del III Congreso de la Federación de Chuquisaca, realizada en Padilla, el pasado mes de mayo: "El pueblo boliviano cobija en su seno a la fuerza social que hará posible su victoria histórica. Es el Bloque social revolucionario que fusiona indisolublemente a obreros, campesinos y capas medias empobrecidas. Este bloque no tiene que ser una simple alianza coyuntural de clases, ni un pacto político momentáneo. Es la conjunción de tres fuerzas sociales igualmente interesadas en la liberación nacional bajo la dirección de la clase obrera y sus partidos revolucionarios, para la construcción de una Bolivia libre y socialista en base a la ideología del proletariado y su misión histórica". (9)

Nos preguntamos: ¿Qué diferencia hay entre esta manipulación con la que practicaban los gobiernos del oficialismo de turno? ¿La revolución socialista justifica estas acciones?

-
- (8) CSUTCB 1987. Conclusiones del III Congreso Nacional de la CSUTCB: ms.
(9) FSUTCCH 1987. Conclusiones del III Congreso Departamental de la Federación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Chuquisaca.

En la práctica hay una tensión y pugna entre dos discursos: el katarista y el marxista. Desde el segundo congreso en 1983, el katarismo tiene que enfrentarse con el marxismo versión MCB y luego ECP. Desde el tercer congreso realizado el pasado mes de junio, también con el marxismo versión "Grupo de los 17". Hasta el momento, esa tensión más que avanzar positiva y constructivamente fue contaminada por la pugna personal entre Víctor Morales del MCB y Genaro Flores del MRTKL. La relación del katarismo con el Grupo de los 17 será aclarada con el tiempo.

La CSUTCB estuvo estancada estos últimos años no sólo en lo ideológico sino también en las otras tareas. Parecería una pelea cupular. Sin embargo, hay que reconocer la reproducción de esta división en niveles intermedios departamentales y provinciales principalmente. Por ejemplo, la cúpula de la Federación Sindical de Trabajadores Campesinos de Oruro se inclina mayoritariamente hacia el ECP, no así la de Cochabamba donde el ECP tiene en los productores de coca su puntal más fuerte. Recordemos que Genaro Flores fue ratificado en su cargo de Secretario Ejecutivo con 495 votos contra los 405 votos en favor de Víctor Morales.

IV. ELEMENTOS DEL DESARROLLO Y DIFICULTADES DE LO ORGANIZATIVO

La CSUTCB, a pesar de tener ya ocho años de vida, todavía es una organización no consolidada y con muchas dificultades. La mayor virtud es el cimiento de las comunidades que sostienen fuertemente a la frágil estructura intermedia y superior.

La CSUTCB nació planteando y practicando un sindicalismo con dirigentes representativos, nombrados democráticamente desde las bases, quienes garantizaron la gran capacidad de movilización. Este rasgo lo diferenció de las organizaciones abostadas de los oficialismos de Bánzer, Pereda, Padilla y los otros militares así como de la UDP y del MNR, actualmente. Las denominadas Confederaciones oficialistas como la dirigida por el Diputado Simón Peñaranda (MNR) se reduce a unos cuantos comandos movimientistas leales al MNR pero nada representativos a nivel de base.

Además de los tres Congresos se realizaron ocho ampliados nacionales. Estos eventos sirvieron para renovar dirigentes y capacitarlos,

supliendo en parte la falta de sistemas educativos de formación sindical.

En zonas de comunidades originarias o exhaciendas del altiplano y valles se refuerza lo organizativo por la serie de requisitos que debe cumplir todo dirigente. Por ejemplo, haber ido al cuartel, haber desempeñado los cargos sindicales iniciales o los rituales, etc. Estos mecanismos impiden el incrustamiento de cualquier interesado en manipular las direcciones locales. Por ejemplo, Genaro Flores recorrió todas las escalas requeridas de autoridad a nivel comunidad, subcentral, central, porvincial, departamental, antes de ser dirigente nacional. Esta es una de las razones de su ascendiente sobre el campesinado.

Es posible afirmar que el nuevo movimiento sindical nació nutriéndose de las tradicionales formas organizativas. Se pensó en CORACA como una fuente de autofinanciamiento de una estructura sindical que no tiene cotización como el sindicalismo obrero.

Con esas características iniciales, con esos sueños y deseos, la CSUTCB se consolidó en diciembre de 1979 mediante el bloqueo nacional de caminos, exitosa acción a pesar de la oposición de la COB. Realizó otro bloqueo regional en abril de 1983 contra el gobierno de la UDP y, últimamente, a mediados del año pasado, una grandiosa marcha y concentración en varios departamentos, sobre todo en La Paz, en rechazo a la reforma tributaria.

La pugna ideológica también apareció en lo organizativo. No fue posible una acción conjunta. De hecho habían dos Comités Ejecutivos. Brevemente haremos una lista de las dificultades principales.

En primer lugar, el mayor olvido fue no haber elaborado un plan y haberlo aplicado en la consolidación de las estructuras directivas intermedias. Los equipos dirigentes de los años 79 al 82 sintieron los efectos del sacrificado trabajo en los años de resistencia antidictarial contra Bánzer y García Meza. No surgían rápidamente dirigentes nacionales de relevo, causando una suerte de inercia en los que se quedaban en los cargos. Se sembraban consciente o inconscientemente las semillas del prorroguismo. No se realizaron trabajos sistemáticos de formación de dirigentes. Si habían algunos cursos eran de exclusiva responsabilidad de organizaciones políticas o de instituciones privadas.

Luego, es fundamental señalar la no autonomía financiera de la

CSUTCB. Esta poderosa aunque joven organización agraria vive de la caridad institucional no estatal. Este defecto es un motivo de alegría de varios partidos que se aprovechan "comprando" lealtades y militancias, no siempre en forma directa sino a través de instituciones de promoción social. No sería exagerado decir que cada vez es más notoria la presencia de ese tipo de instituciones-partido o partido-institución. El último Congreso de Cochabamba fue una muestra cruda de esa injerencia. Aparato contra aparato. Dinero contra dinero. En algunos lugares hablan restaurantes contratados para dar de comer a largas filas de congresales "ganados" por tal o cual partido. El comedor de la Universidad de San Simón, por ejemplo, se convirtió en comedor exclusivo del ECP. El año de 1984, ese mismo comedor atendió a todos los delegados que asistieron al Congreso Nacional de Reforma Agraria organizado por la CSUTCB.

No faltaron organizaciones políticas que medían la cantidad de militantes por la cantidad de tickets de almuerzo o cena. Con tal aval podían reclamar mayor presencia en el nuevo Comité Ejecutivo a ser elegido.

Otra dificultad no solucionada desde los años iniciales es la ausencia de mecanismos de control social. Debido a esa carencia o hubo una gestión correcta y eficaz de CORACA nacional y de los departamentales. Veamos algunos fragmentos del informe al III Congreso Nacional de la CSUTCB elaborado por la Comisión Evaluadora de los CORACA: "Con los informes presentados podemos decir que la comisión de CORACA... departamentales y regionales se implementaron en la medida de sus posibilidades de acuerdo al criterio que han empleado los que han dirigido... ...existen algunos CORACAS que no presentaron informes escritos ni auditoría o balances tampoco los inventarios de modo que algunos... presentaron informes parciales que no reflejan la realidad de cada una de ellas, con excepción de Cochabamba...

El directorio de CORACA que es la CSUTCB y los trabajadores no han concebido en toda su cabalidad el contenido de lo que es CORACA.

...trabajaron sin ninguna planificación, sin coordinar con los CORACAS departamentales y regionales... eligiendo a los Gerentes sin ninguna formación política, administrativa, técnica, social...".(10)

La única acción que conocemos de sanciones por malos manejos es el juicio penal de CORACA La Paz contra Marcial Canaviri, ex-gerente,

(10) CSUTCB 1987. Op. cit. p. 18.

por apropiación indebida de bienes, abuso de confianza y alguna acusación más. Estuvo más de un mes en la cárcel pero se inscribió en el MNR lo que le valió la libertad.

Otro problema es la insuperada relación de la CSUTCB aymara y quechua con las minorías orientales no sólo como personas sino como pueblos organizados. Por ejemplo, la CSUTCB no clarificó sus relaciones con la Central de Comunidades y Pueblos Indígenas del oriente Boliviano (CIDOB) o la Asamblea Guaraní. En el Segundo Congreso un representante guaraní fue integrado al Comité Ejecutivo. El resultado no fue beneficioso para la Confederación tampoco para el dirigente guaraní. En el último congreso un representante del pueblo guaraní es miembro del nuevo Comité Ejecutivo. Pero continúa la indefinición orgánica. ¿Cómo se une el discurso de la CSUTCB con su práctica referente a lo cultural y nacional? ¿Cómo se concreta al interior de la propia CSUTCB el planteamiento plurinacional y pluricultural?

V. PERSPECTIVAS

De modo general, constatamos que de los dos componentes del pensamiento de la CSUTCB, el sindical comunal y el sindical gremial, el último va adquiriendo consistencia. Lo sindical comunal es fuerte a nivel de base y no a nivel de los mandos intermedios y superiores donde las acciones de los grupos político-partidarios hallan víctimas apetecibles.

Cada vez más la política urbana colonialista influye más en el movimiento sindical, al extremo que algunas veces los propios dirigentes reproducen tales prácticas.

Del desprecio y la poca importancia dada al movimiento de la CSUTCB muchos partidos políticos pretenden pasar a una sistemática tarea de expropiación de sus dirigentes y el sentido de su lucha. El katarismo sindical aún no logra percibir los alcances de esta realidad y no desarrolla acciones efectivas.

Considero básico volver a las raíces constitutivas de la CSUTCB, sobre todo nutrirse de las pautas organizativas de lo comunal originario de lo andino y amazónico como la matriz ideológica y organizativa. Sólo así se podrá desarrollar poco a poco con personalidad propia.

La visión debe cambiar de la dedicación al trabajo cupular y cooptativo al desarrollo de las potencialidades de la base, de la comunidad en sus distintas expresiones. CORACA, por ejemplo, no debe pensarse en términos de CORACA Nacional sino en términos de CORACAS locales y regionales sobre todo.

Es imprescindible que la CSUTCB realice una evaluación de la influencia de las diferentes instituciones de promoción social sobretodo de aquellas que se han convertido en instrumentos o disfraces partidarios.

Comentarista*: Julio Mantilla

La creación del CSUTCB, en la parte de sus raíces, aparece como algo emergente simplemente de la Revolución del 52, como un hecho contestatario a ella. En la historia de Bolivia existe la versión criolla colonial que tiende permanentemente a negar la participación aymara-quechua en los hechos fundamentales. La participación popular en la Guerra de la Independencia, ya con René Arce Aguirre, nos muestra cómo todo esto era una falsa conciencia generada por la histograffa oficial. El hecho de Pando trató de ser borrado, antes que Condarco Morales diera su interpretación. La participación totalmente acrítica de los indios en la Guerra del Chaco, es también negada por René Arce Aguirre. Por último, algo muy nuevo, todos los matices que existen en la izquierda boliviana y dentro del nacionalismo revolucionario niegan la participación aymara-quechua en la Revolución del 52; si la aceptan la toman como simplemente pacífica o pasiva.

Hicimos una investigación al respecto, de 1926 al 1956, con un análisis que tiende a rescatar elementos de tipo empírico, donde demostramos que no había condiciones de posibilidad histórica, si no era a partir de las insurrecciones aymara-quechuas, que tienen sus propias connotaciones, discurso y formas de accionar. Eso habría que profundizar porque como parte de la ideología populista introyectada profundamente en el pensamiento marxista boliviano, se tiende a obrerizar la coyuntura del 52 al margen de lo que efectivamente pasó en todo ese tiempo.

* Versión resumida de la exposición realizada por Julio Mantilla, elaborada con base en la transcripción de la cinta magnetofónica de su intervención.

Creo que el nacimiento de la Confederación Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia, no es tal, es más bien un resurgimiento en discurso, en tesis y en organización, porque el modelo político del nacionalismo revolucionario no en vano introdujo la relación con la sociedad civil, a través de la creación y generación de factores de poder; por tanto, no es casual la creación de la Central Obrera Boliviana a escasos días de la Insurrección de Abril ni la del Ministerio de Asuntos Campesinos en el mismo tiempo.

Con estos dos elementos, el modelo de lo político intentaba, primero, romper la memoria anterior de la clase obrera que contenía ya un germen nacional, pues antes no había la ruptura entre lo indio y lo obrero. Por el otro lado, pretendía introducir elementos mediadores estatales muy lúcidos que, a partir de la contradicción con lo que sería la introyección del marxismo internacional, tendía a identificar lo nacional por oposición a los elementos de una adición anticomunista que viene desde Bautista Saavedra.

La creación del Ministerio de Asuntos Campesinos en forma paralela a la COB, intenta interpelar al sujeto indio como sujeto campesino, en una ruptura con lo obrero. Este es un punto culminante porque inclusive se arrastra a la práctica de los partidos marxistas en Bolivia que no entienden con precisión cuál es el problema de la imbricación entre la clase y la nación, se piensa que se tenía que dejar de ser indio para ser obrero. Zavaleta al analizar la Asamblea Popular habló del racismo obrero que se presentó allí.

La manipulación del sindicalismo revolucionario campesino organizó tres congresos indígenas con una proyección no solamente sectorial sino nacional, con un proyecto superior a la Tesis de Pulacayo. La Tesis de Caranguilla y la Tesis de Pachacama, a partir de los pisos ecológicos, ofrecen una propuesta del desarrollo de las fuerzas productivas, además una alternativa en cuanto a los problemas de la soberanía, la identificación del Estado y sus actores fundamentales. Esos documentos han desaparecido de la histografía oficial y fue perseguido zafudamente su principal líder Don Antonio Alvarez Mamani, un callaway revolucionario que actuó en esa etapa.

Para borrar el tiempo anterior se crea el sindicalismo oficializado a la cabeza de Ñufflo Chavez Ortíz, representante campesino en la COB, entonces queda ese movimiento totalmente digitado, como un elemento

de mediación de ése que fue un sindicalismo revolucionario con programa, acción y visión militar en cuanto a la toma del poder estatal, por la vinculación que poseía con las federaciones obreras locales.

Así, pues, lo que pasa con la CSUTCB es el resurgimiento o liberación del ideologuema nacionalista revolucionario, en ese sentido, es pionera y se adelanta al movimiento obrero. Por eso la ponencia destaca un hecho fundamental en el análisis de la Asamblea Popular, en ella el razonamiento izquierdista o supuestamente marxista expresa que son oficialistas los del grupo katarista; olvidaron totalmente los documentos de Lenin respecto al por qué había que participar en los sindicatos reaccionarios; fundados en un análisis mecanicista y verbalista se los echa de la Asamblea Popular. No obstante, en ella misma se demostró el resurgimiento del sindicalismo campesino, que asume que para controlar aquello que el nacionalismo revolucionario había penetrado por el lado del sindicalismo pagado, era necesario empezar con nuevo discurso, contra hegemónico, que cuestione la validez de un Estado protector, benefactor que incorporó al indio a la Nación; que actúe a partir de sus propios presupuestos, esa madurez política lastimosamente no fue asumida por todo el movimiento popular, atrapado en el ideologuema nacionalista revolucionario, incluidos los partidos de izquierda en su accionar sindical.

Qué significaría que ese movimiento se de al margen del Estado, implicaría quizás una propuesta estatal propia, cosa que es muy débil o todavía no se ha pergeñado como tal; es evidente que en este escenario, además intervino un hecho fundamental como es la masacre de Tolata de 1974 que tiende a simbolizar la ruptura, desde adentro, con el viejo sindicalismo.

El punto más importante que se trasluce en la ponencia es el análisis del discurso, de ése que se fue perdiendo por el influjo de la ideología dominante, sus huellas aparecen exactamente en el discurso de Alvarez Mamani, en la Tesis de Caranguilla, en la Tesis de Pachacama. Por ejemplo, en la cuestión de quiénes somos, existe la misma versión que dice: Un árbol no crece sin raíz y nosotros entendemos la patria; entonces, huellas de ese discurso aparecen legítimamente con su propia originalidad en los documentos, tanto de Tiahuanaco como en los manifiestos posteriores.

Retomando la tradición de sus antepasados nos muestra el horror de

lo que significa la violencia ideológica introducida a través de la adopción acrítica, simplemente memorística, de lo que significaría el bloque social revolucionario; expresa también un profundo dolor por la ausencia de interpretación que existiría en una supuesta inteligencia de izquierda. La introducción de una serie de elementos al margen de la situación histórica concreta equivale a un hecho de violencia del que no está exenta la práctica de los partidos de izquierda.

La pugna entre discursos de lo que significaría el Eje de Convergencia Patriótica y la actual situación, es más grave de lo que podemos percibir en la coyuntura, ello ya se reflejó en la interpretación de Coraca y de la Ley Agraria Fundamental, mientras para los kataristas Coraca constituye el germen de otra sociedad, para otros es simplemente un instrumento político, una fase táctica y no un lugar de extracción de experiencia histórica para la transformación.

Se percibe que el estilo memorístico ha primado permanentemente en la izquierda boliviana, se traduce en esa soberbia intelectual que toma al poder dual, las historias campesinas, las guerrillas, y ahora a la guerra popular y prolongada como algo que hay que repetir. Se utiliza la historia de Bolivia sin interpretarla, sin ver que ella es la matriz, la fragua de donde debemos sacar las enseñanzas en cuanto se refiere a la táctica y la estrategia de la transformación.

En la pugna entre discursos nadie escucha en ningún momento, se crean cofradías que creen ser las que dominarán cierto tipo de discurso; en el interior mismo del katarismo surgen los mismos vicios organizativos de la izquierda, se exagera la contradicción racial con elementos autodestructivos.

Se hace un balance de las virtudes y defectos del sindicalismo; creemos que se debe destacar al cimiento del sindicalismo constituido por las comunidades que sostienen a la frágil estructura intermediaria y superior, ellas son la base para cualquier posibilidad ulterior de desarrollo. No obstante, se genera una acrítica concepción del marxismo, cuya fuente es la lógica y una cerrazón ante el análisis histórico concreto, por otro lado, se cultiva una posición antimarxista, también acrítica, porque su referente es ese marxismo vulgar que domina en el país.

Entre los defectos enumerados deberíamos introducir un punto de

discusión: el discurso Katarista, él está atrapado en una versión sindical, ella no contempla, que también dentro de las minorías étnicas están los criollos y mestizos. Si se debe hacer un discurso plurinacional y pluricultural, de la contradicción entre eje nacional y eje colonial, él necesita dar soluciones también a las minorías étnicas, mestizas y criollas. No proponer una solución nacional es un gran vacío en una propuesta que ya no es simplemente sectorial. Atrapado en esa lógica está el ejemplo de Coraca, él puede existir como germen, como posibilidad de poder popular, pero, no puede estar cerrado como un simple falanserio que coexiste con otra sociedad que extrae el excedente del mundo aymara-quechua y, por tanto, le impide crecer.

Ante la lenta recuperación del movimiento obrero de sus rupturas con la ideología populista, frente a la pesadez analítica de los científicos sociales de la realidad nacional, ante la inexistencia de un proyecto nacional alternativo, definitivamente la propuesta de viabilidad histórica para esta Nación está quizás en aquéllo que no sabemos mirar, que es precisamente este germen, ya no solamente de una Confederación sindical sino de una propuesta verdadera de solución nacional.

La crisis de crecimiento no puede ser resuelta al margen de la configuración de los problemas nacionales, del análisis de lo que significan los pisos ecológicos, de la estrategia alimentaria nutricional, de la identificación de ventajas comparativas por piso ecológico, de cuencas hidrográficas, de copamiento espacial, del nuevo patrón de acumulación, etc. Necesitamos conocer el nuevo escenario de la república del poder popular, saber qué tipo de representación traemos de nuestros padres aymaras y quechuas, dirimir el problema del desarrollo de las fuerzas productivas y la consolidación del mercado interior. No se trata simplemente de crecimiento productivo para resolver problemas, menos aún pensar en las soluciones provenientes de una lectura lineal de la historia.

DEBATE: SINDICALISMO CAMPESINO

Juan C. Soruco (moderador)

Trataremos de puntualizar la periodización de creación de la CSUTCB: un primer período va de 1979 hasta el 83, el siguiente del 83 a nuestros días, señalando los grandes hitos que llevaron a su constitución. Las raíces que dan origen a la Confederación se remontan a mediados y fines de los años 60 con la aparición de las dos grandes tendencias del sindicalismo campesino contestatario: el Bloque Independiente Campesino y la Línea Katarista.

Habría que analizar las propuestas de la CSUTCB en cuanto a su relacionamiento con los partidos políticos y las instituciones; a su vez, ver la forma en que intentan incorporar con eficiencia a las restantes nacionalidades del país, de manera de plantear un proyecto alternativo cuya base inicial sería Coraca.

Se habla del nacimiento de la CSUTCB como un resurgimiento de sus tradiciones organizativas, se lo hace con base en un análisis crítico de la historia oficial que sólo expresa a las clases dominantes que trataron de ocultar la acción del movimiento campesino. Se señala también la necesidad de incorporar a todo lo mestizo, pues, ésa sería una de las grandes falencias de los planteamientos de la CSUTCB.

* Esta es una versión resumida del Debate, elaborada con base en la transcripción de la cinta magnetofónica de las distintas intervenciones.

Francisco Zapata

Es erróneo pensar que el sindicalismo campesino en Bolivia tiene raíces y vertientes muy diferentes a las del sindicalismo minero, existen dos líneas de conformación de un actor que se confrontan históricamente, que se reclaman de origen similares. Ahí habría una veta por investigar.

Razonando comparativamente diría, por ejemplo, que en México hay un sindicalismo campesino muy fuerte, dependiente del Estado, con graves problemas de articulación con las minorías indígenas del país; es decir, hay una separación del movimiento indígena con el sindicalismo campesino, que articula esencialmente a todos los que recibieron tierra después de la Reforma Agraria. En el caso Mexicano, el campo de acción del sindicalismo campesino es extremadamente vanal. El proyecto que se está conformando en Bolivia, en México ya se resolvió con la identificación de los objetivos del movimiento campesino con los del Estado, entonces, no hay autonomía del movimiento campesino, como tampoco de los obreros.

Lo que en Bolivia ha sido una relación muy tensa entre el Estado y los movimientos sociales, en México se resolvió a través de la incorporación absoluta de éstos al Estado, y la dominación de la acción social. Entonces, en el proceso mexicano la subordinación fue un éxito, hasta hoy es el único país donde no hubo un golpe militar para contrarrestar los efectos de la crisis. Fue exitoso porque en los años 30 Lázaro Cárdenas consiguió articular el proyecto revolucionario de ciertos grupos de la burguesía industrial con los intereses de los movimientos sociales.

Contrastando con esa experiencia, el caso boliviano es un ejemplo del fracaso del grupo dominante, de la coalición del 52, que no pudo lograr la subordinación de los movimientos sociales sobre los cuales estaba montado; entonces se ha producido en los últimos 30 años en Bolivia lo que en sociología se llama un juego de suma cero. Hoy día lo que se observa es una especie de descomposición del movimiento social, al mismo tiempo que se produce la afirmación de un grupo dominante nuevo.

Quizás la socialización, el aprendizaje político que tuvieron tanto los obreros como los campesinos durante todo este período, puede dar

lugar a un movimiento social muy nuevo, completamente distinto a lo que fue durante los últimos 30 años. El se alimentará ideológicamente de esa experiencia, sin circunscribirse a ella podrá avanzar hacia otras cosas; creo que esa será gran originalidad de Bolivia en relación a México. En este país la subordinación acabó con una elaboración propia del movimiento social, en Bolivia eso todavía es un problema abierto.

Victor Hugo Cárdenas

La identidad de los grupos sociales no va en un esquema de burguesía, proletariado y clases diferentes, sino más bien hay un doble juego debido a que las clases sociales en Bolivia están en un estado gelatinoso, los mineros son una demostración de eso. Existe una dimensión de clase y otra nacional, pero, en términos étnicos, culturales. No me animaría a decir cuál es antes, las dos cosas juegan ahí, por ejemplo, en el movimiento campesino del 79, habían demandas de clase y otras nacionales. La contradicción principal quizás no sea de clase sino más bien la de carácter colonial que subsiste en Bolivia.

Hay criollos y mestizos en el sector explotado como también en el de explotadores, pero, la frontera no es fácilmente identificable, entonces, habría que trabajar con los dos criterios señalados y no únicamente con los clasistas. "Jacke" puede ser un aymara, pero también un criollo explotado. K'hara no siempre es el blanco, puede ser un aymara desenraizado, desclasado. Por la naturaleza colonial interna de este país, se juega de tal forma que los criollos no estén fuera del proyecto, justamente a eso se lo llama polo social, un eje social nacional integrado por las nacionalidades oprimidas, donde su sector estructurador son las clases explotadas.

Existe otro eje social, colonial minoritario, privilegiado, integrado por la burguesía, oligarquía, incluye a los altos capos religiosos, políticos y sindicales. Así lo percibe la gente, toda vez que hay contiendas electorales en los sectores rurales, se desconfía de aquellos cuyo padre era patrón y tienen todavía latifundios. Siempre se combinan criterios de clase con los étnico-nacionales.

Jorge Lazarte

Las relaciones entre obreros y campesinos, han sido más bien de

conflicto. Creo yo que han habido dos épocas donde las pugnas entre obreros y campesinos fueron muy marcadas. Los años posteriores al 52 había el discurso obrero que entendía sus relaciones con los campesinos bajo la forma de la homogeneización que solamente podría resolverse por la subordinación del uno al otro, eso no fue sólo un discurso, pues en la práctica habían obreros fuertemente contestatarios del Estado y campesinos fuertemente integrados a él.

A fines de los años 70, ese conflicto de algún modo se acaba, los obreros no dejan de ser contestatarios, pero, los campesinos rompen la tutela del Estado, sin embargo, no se soluciona la pugna bajo la forma del discurso obrero. Aparecen otro tipo de disputas que corresponden a sus visiones del país, ambos son contestatarios, pero no son homogéneas. Los campesinos rompen con el Estado, elaboran su propio discurso incorporando la dimensión étnico-cultural como esencial, mientras tanto los obreros continúan con su visión de clase.

En los últimos años la COB y la CSUTCB están contra el Estado, pero no del mismo modo, tampoco se percibe que formen parte de un solo proyecto. Hay uno que es obrero, pero, los aymaras campesinos no se reconocen en él, por tanto, aparece un esbozo de uno nuevo, basado en la identidad étnico-cultural donde los obreros tampoco se reconocen. A pesar de que la CSUTCB forma parte de la COB, la ve con mucha desconfianza. La COB mira instrumentalmente a los campesinos, cuando se refiere a lo étnico-cultural, lo hace en términos de capacidad de movilización, sin incorporar esa nueva visión a la óptica clasista que ya está debilitada.

El proyecto étnico-cultural está en proceso de formación, no existe de manera acabada; creo que se abre un futuro donde es posible aproximar esas dos dimensiones. De alguna manera la CSUTCB está incorporándose entre los obreros, éstos a su vez toman conciencia de que el país no es solamente un lugar de clase. El discurso Katarista tuvo la virtud de hacer descubrir a los obreros de que no habían solamente campesinos, sino también una cultura, les demostró que su propia visión de clase no podía fundarse en la eliminación de su dimensión étnico-cultural.

El gran problema es cómo hacer jugar esa diversidad de dimensiones en identidades que no sean únicas, porque no se puede pretender

la desaparición de ninguna de ellas. El desafío radica en articular todas esas identidades, en algo que no sea simplemente su coexistencia porque con eso no hacemos un país. Esa diversidad se incorpora no sólo al discurso de la izquierda, la derecha también trabaja en ese campo. Antes se creía que la cuestión se resolvía con su eliminación.

Esta crisis más allá de sus efectos negativos, de manera positiva creó la posibilidad de estructurar el país, a partir de lo que él es y no partiendo de los discursos que en el pasado pretendieron homogeneizarlo. No solamente se trata de la articulación de la diversidad sino también del centro que la haga posible.

José Nuñez del Prado

En la propuesta de la Ley Agraria Fundamental parece existir un sesgo aymarista, una especie de aymaro-centrismo en su cosmovisión. Por esa razón, deseamos indagar si existe esa reflexión al interior del movimiento Katarista y si hay caminos para resolver esto.

Victor Hugo Cárdenas

La Confederación en su grupo dirigente tiene mucho de aymara ciertamente, pero, en la Ley Agraria hay cosas interesantes, por ejemplo, la concepción de la tierra-parcela.

Cuando en ella se habla de comunidad, ésta se la suele relacionar con lo andino y aymara, pero, eso no es tan evidente, pues, comunidad alude a lo originario, que de alguna forma está estructurado con base en el ayllu. Sin embargo, comunidad se extiende a las ex-haciendas, a las zonas de colonización. Así, entonces, su referente no es sólo lo aymara.

Lo aymara en los últimos años va tomando fuerza, sin embargo, lo quechua recupera vitalidad, en el último Congreso de Cochabamba la situación fue conflictiva por ese hecho. Ojalá que la unidad de aymaras y quechuas sea germen de un futuro mejor. El problema grave es que la Confederación en los últimos años se ha ido concentrando al aspecto sindical, descuidando lo étnico cultural, sin embargo, tiene que combinar elementos. De todas maneras, hay conciencia de no reducirse a lo aymara.

Guillermo Campero

Hasta dónde los partidos políticos que tienen influencia en el mundo campesino y obrero entienden la necesidad de la diversidad y hasta qué punto la distorsionan a partir de una supuesta comprensión del problema. Da la sensación de que los intelectuales y políticos tienden a formular argumentos recubiertos de un gran ideologismo que separan más que unifican. La discusión entre clase, etnias y cultura, está sesgada al discurso partidario.

Victor Hugo Cárdenas

De modo global, con muy pocas excepciones, los partidos y las instituciones privadas tienen, consciente o inconscientemente, un papel negativo respecto al movimiento campesino.

Es muy escasa la actitud positiva de comprender la diversidad, hay pocos compañeros que plantean el asunto, la mayoría dicen que su programa está listo, por tanto, que es preciso plegarse a él.

Hemos reflexionado sobre clases, nación en un sentido tradicional, en torno a liberación nacional, pero no en una perspectiva étnico-cultural. Tampoco hemos discutido el tema de lo regional. A la clase hay que sumarle lo nacional, étnico-cultural y regional, sólo de esa manera se puede entender al país.

En Bolivia no se ha percibido en su justa dimensión en que consiste la diversidad, creo que tenemos acercamientos superficiales: diversidad lingüística, climática; esos son los primeros intentos de definirla, pero, hay que ser más sistemáticos para comprenderla.

Habría que entender un poco más en profundidad la diversidad, porque por lo general la mayoría de las organizaciones políticas cuando se acercan al movimiento campesino, lo hacen con una actitud totalmente instrumental. De ese modo se reproduce la estructura colonial interna boliviana, pues, se buscan más lealtades político partidarias y no contactos de clase ni comunidad nacional.

José Nuñez del Prado

En el momento actual, frente a la nueva dinámica de la desconcen-

tración del poder, los poderes comunales y las elecciones municipales, cuáles serán las propuestas y conducta de la CSUTCB. Cómo actuará luego de casi 50 años de falta de práctica de elecciones municipales, locales, comunales, de comarcas, etc.

Victor Hugo Cárdenas

En la Confederación hay la conciencia, no bien nítida todavía, de que las elecciones municipales, cantonales, provinciales, etc. no reflejan realmente algo favorable. En cuanto a las municipales específicamente hay un criterio negativo. Por qué tenemos que nombrar en elecciones a los agentes cantonales, la lógica electoral choca con la lógica de consenso existente a nivel de base. Los cargos a nivel comunal los entendemos como una especie de servicio civil obligatorio

Julio Mantilla

Existe un serio peligro cuando se trata de analizar lo aymara y lo quechua como un hecho antropológico, como un fenómeno cultural aislado, cuando en realidad significa la posibilidad cierta de hacer un país. El problema fundamental está en el subdesarrollo del pensamiento social boliviano, en la soberbia de los intelectuales que repiten esquemas.

En el Perú hay un saludable remozamiento en el análisis de los fenómenos sociales por ejemplo, de la diversidad. (Lamentablemente nosotros recibimos con retardo las cosas, en este momento los universitarios están luchando por un supuesto poder estudiantil, reflejo del año 68 en Francia). Ese efecto también se muestra dentro de la propuesta Katarista, porque es un gran avance la conceptualización del eje social nacional y el eje social-colonial, pero, parece que lo obrero lo hemos dejado simplemente en el eje social-colonial. No disputamos todavía la potencialidad de un obrero que se sabe indio.

La posibilidad de articulación de lo que significa lo obrero y lo nacional, redimensiona el horizonte de visibilidad; pero, el MRTK no disputa dentro de los obreros. Me parece que constituiría un error táctico colocar a los partidos obreros e izquierdistas en el ámbito del eje social-colonial. Habría que generar en los dos espacios un colchón de disputa que se debe identificar como eje social-nacional o eje social-colonial. Hay necesidad de un diafragma de disputa, en cuanto a eje social-nacional y el eje social-colonial; y dentro de ello está la pugna en

el interior de los partidos marxistas para interpretar la realidad concreta.

Victor Hugo Cárdenas

Otro punto que no se ha tocado, pero sí se lo ha mencionado, es el de la influencia del narcotráfico en el movimiento campesino, es un problema muy complicado porque los compañeros del Chapare hace poco sacaron documento donde se declaran la vanguardia del movimiento campesino. Es un problema demasiado importante que requiere atención e investigación.

